

AÑO XVIII.—NÚM. 5518.

27 DE OCTUBRE DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 27 de Octubre de 1879.

ECOS DE MADRID.

26 de Octubre de 1879.

La inundacion de Murcia ha inundado á Madrid de sentimientos y palabras. Por fortuna estas palabras y sentimientos resultan caridad al pasar por el crisol y la caridad salvará á las provincias devastadas. Pero entre tanto no se habla más que de pedir y de dar para los que han perdido familia, hogar, intereses y hasta abrigo y alimento.

Es ciertamente consolador el espectáculo que ofrece esta capital. Todas las clases, todas las personas, cada cual en su esfera, con arriego á sus medios, acuden en auxilio de sus hermanos.

Pero como siempre al lado de lo más sublime, aparece la caritatura, hay escenas muy cómicas.

—Marido, es necesario que llevemos algo al *Imparcial*.

—Pero que vamos á llevar?

—La ropa de verano.

—Cuanto con ella para acabar el mes, haciendo que me la conserven en el monte de Piedad.

—Pues hijo, los de Perez que tienen el mismo sueldo que tú han dado.

—Con detrimento del estómago.

—No lo dudo, pero figúrate lo que dirán nuestras relaciones si no aparecen en la lista... la cuestión es salir en letras de molde.

Y de aquí esa serie de levitas, fracs, faldas de seda y botinas con tacones á prueba de inundacion, que inundan estos dias las oficinas de los periódicos.

—Señorita, dice una criada, vengo á pedir á V. permiso para ir al *Liberal*. Quiero llevar una saya para los inundados.

—La que guardaba V. á su madre?

—Si señora, pero dos chicas de la vecindad han llevado unas frioleras, las han publicado en el periódico y yo no he de ser menos.

Al lado de estos rasgos de pueril vanidad, que de todos modos son útiles porque producen, los hay de generosidad sublime.

—No llevo un céntimo ni lo tendré en toda la semana, dijo un jornalero á un estudiante que le pedía; pero ahí vami chiqueta, y quedándose en mangas de camisa, se alejó sin querer decir su nombre.

Un niño iba ahorrando dinero para comprar un violin.

«Solo he podido reunir 40 reales, escribí al *Imparcial*; que los disfruten los desgraciados.» —Y Gasset al

saberlo, ha pedido al maestro Arrieta que compre un buen violin para regalarlo al generoso aspirante á violinista.

La lista de estos rasgos sería interminable.

Con decir que apenas se habla de Frascuelo, se comprenderá hasta que punto preocupan las provincias inundadas.

La comedia estrenada en el Teatro Español en la noche del miércoles proporcionó á su autor y á sus intérpretes una verdadera y entusiasta ovacion. Titulase la *Mariposa* y es del ya laureado poeta Leopoldo Cano.

Inspirado el autor en el pensamiento de su obra, ha conseguido darle una forma digna de él. Trátase de lo que á todos nos preocupa, de lo que todos anhelamos sin conseguirlo; de la felicidad —La tesis que desenvuelve es esta: anda constantemente á nuestro lado en forma de gusano mísero y repugnante y huimos de ella ó la pisotamos: solo nos deslumbra cuando se metamorfosea en mariposa, pero entonces se burla de nosotros y si al fin la alcanzamos se deshace en nuestras manos.

Hay pesimismo en esta afirmacion pero paso adelante, por que deseo hacer crónica, no crítica.

Para desenvolver su pensamiento presenta el poeta dos jóvenes: una bella de cuerpo pero horrible de alma; otra fea y coja pero con un alma hermosísima. La primera es hija de un buen señor dominado por la codicia y codiciosa como él: la segunda, una huérfana recogida por aquella familia.

Nieves, que así se llama la primera, es frívola; coqueta, ambiciosa, pero sin alma en sus deseos. Quiere palco en el Real, hotel y coche. Quien le ofrezca estos gozos de la vanidad será su dueño.

Su primo Luis que vuelve de la última guerra civil, no ha llegado á general: es un simple coronel; y aunque sabe que la ama y que es bueno, prefiere á Póstumo, un joven superficial, un gomoso como llaman ahora á los antiguos pollos, heredero de un tío millonario, por más que como se averigua despues, no puede disfrutar la herencia, porque el testador ha exigido para ello que recoja sus huesos, y habiendo muerto en la manigua, resulta que sus huesos vendidos á la industria solo puede encontrarlos en forma de botones.

Luis llega más enamorado que nunca, con una cruz laureada y un billete entero de la lotería. Nieves le rechaza; pero el militar que es también poeta se encuentra con que ha sido representado un drama suyo, alcanzando gran éxito y por añadi-

dura le cae el premio gordo, con cuyo motivo cambia de parecer su interesada prima, resolviéndose á darle su mano. Todos, hasta el gracioso asistente de Luis van á realizar sus sueños, van á ser felices. Todos, hasta la pobre, fea y coja Martina, que ama á Luis en secreto y se resuelve á sacrificarse por su bien, creen tener la dicha en sus manos.

—¿Y cómo á ilusión! Luis ha visto caer á sus piés en el teatro una corona de laurel y sabe que ha sido alquilada por su futuro suegro cuando el florista llega á recogerla. Se enorgullece al ver en su pecho la cruz laureada, y sabe por la pobre hija de la mujer que la ha bordado, que debe aquella distinción á haber muerto, aunque, en accion de guerra, al esposo de la bordadora, al padre de la niña que le coloca la cruz en el pecho. Refugia su esperanza en el amor de Nieves y ésta le vende. Da una cita á Póstumo, este acude, Luis, llega; pero Martina salva á Nieves declarándos culpable. Apesar de esto queda la duda en el alma de Luis, interroga á la pobre coja, sospechando ya la sublimidad de su alma, la hace entrever la realidad de sus sueños; pónela á punto de flaquear, pero resiste, triunfa, insiste en que es culpable y entonces Luis la desprecia y la arroja de la casa. Todo acaba para la infeliz, cuando Póstumo, miserable hasta el fin para vengarse de Nieves, envia á su futuro esposo todas las cartas que de ella ha recibido. La verdad se descubre, Luis comprende que Martina es un ángel, que su felicidad es amarla.

La huérfana va á partir, Luis la detiene, la revela su anhelo, le ofrece su vida pero esta inesperada alegría la sorprende, la conmueve y la mata. El gusano se vuelve mariposa y la mariposa vuela á la eternidad. La maestría con que está presentada esta situacion, lo sorprendente y atrevido de ella, producen en los espectadores una sensacion profunda que busca desahogo en los aplausos.

Tres comedias en un acto se han estrenado tambien con buen éxito: *A tontas y á locas* en la comedia; *Antojos*, en Variedad s; y el Sr. Turavilla en el teatro de la Bolsa, donde el canto flamenco continúa haciendo las delicias del alegre público que allí acude.

En el teatro Real, se ha cantado con éxito mediano la ópera de Verdi *Un ballo in maschera*. La tiple señora Quinti Barberá fué aplaudida, el baritono Koselmam, aunque de escasas facultades canta con gusto y maestría, y el Sr. Ugolini poco afortunado en estas obras, se hizo aplaudir sin embargo. El público se muestra este año muy exigente, pero tiene razon para serlo porque le cuesta caro el placer de oír música italiana.

Todas las empresas teatrales se han mostrado dispuestas á acudir en auxilio de los inundados de las provincias de Levante, y ya casi todas las principales han destinado á este piadoso objeto los productos de una funcion. El público correspondiente y como el espectáculo que le ofrecen es variado y apetitoso, los afortunados madrileños pasan un buen rato y hacen una buena obra. En el teatro español han feido bellísimas poesias Herranz y Gillo. Las últimas del último son una inspiracion.

Los estudiantes de la facultad de Filosofia y letras tratan de realizar un proyecto originalísimo. Proponense interpretar en latin una comedia de Plauto, del mismo modo que se representaban en la antigua Roma, en vida del célebre poeta cómico. Además cantará un coro una oda de Horacio que puso en música Meyerbeer para una fiesta análoga; y como fin de fiesta ejecutarán uno de los más divertidos entremeses de Cervantes.

¡Clasicismo puro!

Pero no dudo que asistirá mucha gente á esta funcion, aunque la mayor parte de los espectadores se vean obligados á guardar el secreto de lo que oigan.

La caridad ha producido un caso fulminante de amor. Uno de los estudiantes que piden por las calles para los inundados, se dirigió á una bella joven que estaba asomada á balcon de un piso principal. La niña arrojó una pulsera de oro que llevaba; y creyendo el postulante que se le habia caído subió á dero veréala.

—De ningun modo, dijo la niña. No está mi padre en casa, no puedo disponer de dinero y doy esa pulsera con el mayor gusto.

—En ese caso, contestó el gitan, dirigiéndola una mirada incendiaria, pagaré lo que vale y la conservaré como un dulce recuerdo.

Esto pasó hace cuatro dias y el estudiante y la niña se tratan ya... de lejos pero con esperanza de tratarse de cerca.

Ahi tienen los lectores á un mozo que ha entrado por el aro.

JULIO NOMBELA.

CRONICA LOCAL.

La baja del barómetro se ha traducido en viento fortísimo del S. O., con él las leves esperanzas de lluvia han desaparecido, y la region de Cartagena sigue tan zotada de sequia como siempre, é imposibilitados los trabajos de la agricultura. Tampoco para el año próximo podremos contar con cosecha ningun-